



Consejo Económico y Social

Distr. general
7 de diciembre de 2017
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica

y Social de la Mujer

62º período de sesiones

12 a 23 de marzo de 2018

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial

sobre la Mujer y del vigésimo tercer período

extraordinario de sesiones de la Asamblea

General, titulado “La mujer en el año 2000:

igualdad entre los géneros, desarrollo y paz

para el siglo XXI”

Declaración presentada por la Association of Presbyterian Women of Aotearoa, New Zealand, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución [1996/31](#) del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

La Association of Presbyterian Women of Aotearoa, New Zealand, está reconocida como entidad consultiva especial por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. La Comisión de Derechos Humanos de Nueva Zelandia es la institución nacional de derechos humanos que realiza labores de supervisión y asesoramiento sobre cuestiones de derechos humanos. Rural Women New Zealand se creó en 1925 y ofrece una voz dotada de autoridad en materia de servicios de salud rurales, educación, entorno rural y cuestiones sociales en Nueva Zelandia.

Acogemos con beneplácito la oportunidad de presentar a las Naciones Unidas una declaración escrita conjunta sobre las cuestiones temáticas que se examinarán en el 62º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer.

La declaración incluye específicamente observaciones sobre el aislamiento de las mujeres rurales y la falta de acceso a los servicios, como la conexión de banda ancha y la cobertura de telefonía móvil, así como sobre la escasez de mujeres en funciones de liderazgo en el contexto del agronegocio.

Contexto general

La economía de Nueva Zelandia siempre ha estado dominada por el sector rural, en concreto por la agricultura, y los principales productos exportados son la lana, el cordero y los lácteos. En la década de 1980, cuando se eliminaron las subvenciones agrícolas, el turismo se convirtió en el principal sector de exportación del país, seguido de cerca por el sector lácteo. La silvicultura, la horticultura y la viticultura son también importantes industrias de exportación de Nueva Zelandia.

En Nueva Zelandia, la contribución de las mujeres a la economía rural no ha sido plenamente reconocida ni apreciada. Las mujeres rurales no ocupan un lugar visible entre los puestos de liderazgo del sector del agronegocio. El aislamiento y la falta de acceso a los servicios y a la tecnología para las mujeres rurales son problemas importantes que es necesario atender en Nueva Zelandia.

Una proporción importante de la población maorí vive en las regiones de Waikato, Bahía de Plenty y Northland, según los datos del Censo estadístico de Nueva Zelandia de 2013 (*Statistics New Zealand's Census 2013*). Estas regiones de Nueva Zelandia son principalmente rurales. Según la Encuesta sobre la fuerza de trabajo de los hogares de 2016 (*2016 Household Labour Force Survey*), Northland y Bahía de Plenty tienen las tasas de desempleo más elevadas de Nueva Zelandia, y son zonas de gran privación. Las mujeres maoríes de estas zonas se ven afectadas de manera desproporcionada por problemas de aislamiento, por la falta de servicios y por un acceso insuficiente a la tecnología y los servicios.

Las mujeres rurales en funciones de liderazgo

Las mujeres no han conseguido la igualdad en el liderazgo en ninguno de los estratos de la sociedad neozelandesa. Tras las elecciones de 2014, las mujeres constituían el 31% de los parlamentarios. Este porcentaje aumentó hasta el 38% en las últimas elecciones generales de 2017. Ocupan el 19% de los puestos superiores de gestión de empresas y representan el 22% de los directores de consejos ejecutivos, según el Censo de mujeres en consejos ejecutivos de Nueva Zelandia de 2017 (*New Zealand Census of Women on Boards 2017*).

La representación de las mujeres en puestos de liderazgo en el agronegocio y en el sector rural es reducida. Ejemplo de ello es el hecho de que el Federated Farmers National Council (Consejo Nacional de Agricultores Federados) eligió en junio de 2017 a la primera Presidenta en sus 118 años de historia. No obstante, su Consejo está formado por 9 miembros, 8 de los cuales son hombres. Su Director General también es un hombre, aunque su equipo directivo superior cuenta con numerosas mujeres.

Otro ejemplo es Fonterra, la mayor empresa de Nueva Zelandia, que da empleo a 22.000 personas y tiene un total de ingresos anuales de 22.000 millones de dólares. Fonterra es una cooperativa de productos lácteos que recibe suministros de 10.700 agricultores accionistas de Nueva Zelandia. El Consejo Ejecutivo de la empresa está compuesto por 12 personas, 2 de las cuales son mujeres. Su equipo directivo superior está formado por 6 personas, de las cuales 5 son hombres (incluido el Director General).

Algunos de los obstáculos a los que se enfrentan las mujeres a la hora de obtener puestos directivos superiores en las empresas rurales son no tener tiempo para dejar de lado sus obligaciones familiares y agrícolas, un sesgo contra las mujeres en el marco de las empresas y el hecho de que las mujeres no tienen confianza en poseer aptitudes que ofrecer para estas funciones, según Rural Women New Zealand.

Las mujeres rurales tienen más dificultades para participar en las reuniones de los consejos ejecutivos a distancia si carecen de un buen acceso a conexión de banda ancha y de cobertura de telefonía móvil.

Acceso a los servicios y problemas de aislamiento

Se calcula que Nueva Zelandia tiene una población rural de 620.000 personas, lo que equivale a la segunda ciudad más grande del país. Margaret Pittaway, miembro de la Junta de Rural Women New Zealand, señala que, sin embargo, los habitantes de las zonas rurales tienen dificultades para obtener unos servicios equivalentes a los que cabe esperar para el resto de la población neozelandesa. Una de las principales preocupaciones es el acceso a los servicios de salud para quienes viven en zonas rurales.

No existe una definición precisa del término “rural” fijada para la realización de mediciones para este grupo de población en Nueva Zelandia. La Rural Health Alliance of Aotearoa, New Zealand, afirma en su hoja de ruta para la salud rural de 2017 (*Rural Health Roadmap 2017*) que los datos sobre las poblaciones rurales deben recabarse a todos los niveles gubernamentales para eliminar la brecha en materia de conocimientos y asegurar resultados equitativos.

Las mujeres rurales suelen recorrer largas distancias para acceder a los servicios de maternidad de centros urbanos, y se ven obligadas a llevar a sus hijos y a sus parientes ancianos a las ciudades para que reciban cuidados médicos y odontológicos. Esto significa que no pueden acceder a una atención crítica dentro de un plazo razonable, especialmente en situaciones de emergencia.

Las ancianas de las zonas rurales tienen dificultades para recibir ayuda a domicilio y servicios de enfermería de distrito, debido al tiempo que deben invertir los proveedores de servicios para los desplazamientos.

En 2007 el Ministerio de Salud de Nueva Zelandia publicó el documento “*Urban-Rural Health Comparisons: Key results of the 2002/03 New Zealand Health Survey*” (Comparaciones de la salud urbana y rural: principales resultados de la encuesta sobre salud de Nueva Zelandia 2002-2003). Las conclusiones de esta encuesta confirman las preocupaciones sobre la falta de acceso a los servicios en las zonas rurales.

En el estudio se señala que el porcentaje de mujeres rurales que habían visitado un médico general en el último año era muy inferior al de mujeres urbanas.

Suele resultar complicado dotar a las clínicas rurales de personal, por lo que tienen una tasa de vacantes del 25%. Esto afecta a la capacidad de la población rural para acceder a servicios de atención primaria y de salud mental.

Como agravante a las dificultades del acceso a los servicios de salud, en las zonas rurales de Nueva Zelandia existe una falta de cobertura de banda ancha de alta velocidad fiable, así como de cobertura de telefonía móvil en algunas zonas. Cada vez es más frecuente que se realicen consultas médicas a través de Skype, pero esta opción no está disponible para quienes no tienen acceso a una conexión de banda ancha.

La Rural Health Alliance New Zealand ha solicitado al Gobierno que garantice que, para 2019, todas las instalaciones médicas rurales dispongan de una conexión a Internet de fibra de alta velocidad. También ha pedido al Gobierno que, en lugar de para 2025, proporcione al 99% de la población más de 50 Mbps de Internet antes de 2020. En respuesta a estas peticiones, el Gobierno de Nueva Zelandia anunció en agosto de 2017 un paquete de infraestructura de comunicaciones de 270 millones de dólares. El Ministerio de Industrias Primarias afirma en su sitio web que esta medida aumentará el acceso a una conexión de banda ancha a más de 70.000 hogares y empresas rurales.

Violencia en el hogar

La violencia en el hogar es una de las cuestiones de derechos humanos más importantes de Nueva Zelandia. Según un estudio realizado por Janet Fanslow y Elizabeth Robinson titulado “*Violence against Women in New Zealand: Prevalence and health consequences*” (Violencia contra las mujeres en Nueva Zelandia: prevalencia y consecuencias para la salud), publicado en el *New Zealand Medical Journal* 117 (2004), entre el 33% y el 39% de las neozelandesas sufren violencia física o sexual por parte de una pareja en algún momento de su vida. La prevalencia de la violencia en el hogar es mucho mayor en las zonas rurales, donde el 39% de las mujeres son víctimas de la violencia, en comparación con el 33% de las mujeres de las zonas urbanas.

Las mujeres que viven en explotaciones agrícolas y que contemplan la posibilidad de salir de una relación abusiva se enfrentan a una serie de complicaciones. Las explotaciones agrícolas suelen ser de propiedad familiar, como parte de un fideicomiso familiar. A las mujeres que trabajan en las explotaciones les preocupa cómo sobrevivirán económicamente con sus hijos si abandonan la explotación. Jo, que trabaja en el centro de acogida para mujeres de Whanganui, señaló que a las mujeres les preocupa privar a sus hijos de su herencia si abandonan la explotación.

Otro problema existente es el acceso a servicios para casos de violencia en el hogar en las zonas remotas. Es posible que las mujeres que son víctimas de la violencia en el hogar en las zonas rurales no tengan centros de acogida cerca ni amigos o familiares a los que acudir. El centro de acogida para mujeres indicó que, entre 2015 y 2016, se había prestado asistencia a 1.059 mujeres de zonas aisladas.

La capacidad para llamar a la policía desde puntos negros de telefonía móvil también es un problema para las mujeres que sufren violencia en el hogar en las zonas rurales. Las comisarías de policía rurales suelen carecer de personal. Esto significa que hay ocasiones en las que no hay ayuda disponible para las mujeres rurales que son víctimas de la violencia, según Rural Women New Zealand (24 de mayo de 2017).

Educación

La falta de acceso a una conexión a Internet eficaz afecta a la capacidad de las niñas y las mujeres rurales para acceder a la educación.

Las escuelas a distancia ofrecen sus servicios en línea, y su acceso resulta complicado para quienes carecen de una conexión a Internet de alta velocidad.

El acceso a las escuelas a distancia ofrece a quienes viven en zonas rurales la opción de realizar un aprendizaje a distancia de calidad que ayude a que los niños y los adultos puedan seguir viviendo en el medio rural y recibir al mismo tiempo una educación de calidad. En la era digital, quienes carecen de Internet, bien por acceso telefónico o a través de satélites costosos, suelen encontrarse en una situación de desventaja en materia de aprendizaje, según Rural Women New Zealand.
